

LA RAZÓN & más

TECNOLOGÍA / 68

Una página web permite ver en directo vídeos en «streaming» de las vidas privadas de cientos de personas.



GENTE / 70

Familiares de Cayetana de Alba excluyeron a los íntimos amigos de la Duquesa el día de su funeral



Santiago Ramón y Cajal en 1915, junto a un grupo de estudiantes en una clase de Anatomía

LA RAZÓN adelanta el epistolario inédito del Nobel

Ramón y Cajal

Las cartas sobre la mesa

Su ingente labor científica y su magisterio se reflejan en un conjunto único de más de tres mil quinientas misivas (a científicos, literatos, políticos o periodistas) que ahora ve la luz de la mano del estudioso Juan Antonio Fernández Santarén y que permite ampliar el conocimiento que se tenía de esta relevante figura *Historia / 56-57*



Se publica en español la biografía definitiva del excesivo y cascarrabias Neil Young **CULTURA / 62**

Historia

Xavier Agenjo
Director de proyectos de la
Fundación Ignacio Larramendi



No sólo llevó a cabo una obra científica admirable, sino que formó una escuela de investigadores de una talla que casi igualó la labor de su maestro, y en la que cabe destacar a personajes como Achúcarro, Lorente de No, Río Hortega o Jorge Tello, a los que, como se ha dicho, formó, alentó y, lo que parece más difícil todavía, logró dotar de unos medios admirables para la situación en la España de la época. Algo que aprendió a compaginar con la promoción, desde la presidencia de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), de la investigación científica española. Cajal, como puede verse a través del epistolario que recoge 3.510 cartas suyas, logró dotar de la máxima visibilidad a la ciencia española gracias a una actividad incansable con los principales focos de investigación extranjeros, revistas, anuarios, que terminó cuajando en Junta de Ampliación de Estudios, en la Residencia de Estudiantes o en el propio Instituto Cajal. Y, precisamente, es por la importancia y la relevancia de este punto por lo que Juan Antonio Fernández Santarén ha decidido comenzar el nuevo volumen desde aquí, con las cartas relacionadas con la Escuela Histológica Española.

Pero ésa es sólo la punta de una recopilación que repasa la correspondencia de un hombre que nunca se limitó en exclusiva a su parcela. Lo que no significa que no tuviera una visión global de la ciencia de primera magnitud, algo que consiguió gracias al trato que tuvo con Ignacio Bolívar, Gregorio Marañón y Julio Rey Pastor, a los que habría que sumar otros muchos. Esto, dentro de las fronteras, porque fuera, en la comunidad internacional, también se codeó con las más altas esferas—acorde con su propio caché, como no podía ser de otra forma—. Entre ellos, es imposible obviar a Golgi, el italiano con quien compartió el Premio Nobel, el enormemente prestigioso Von Kölliker, que también compartía estudios con él, y, ya en otras disciplinas el también premio Nobel Hendrik Lorente y el mismísimo Albert Einstein, a quien invitó a unas conferencias sobre la relatividad. Sin duda, figuras fundamentales de la Física mundial del siglo XX.

Lo que se puede apreciar en todas estas cartas es el interés y el esfuerzo de Ramón y Cajal por dar a conocer la ciencia española en todo el mundo y por promover las investigaciones de la Escuela de Histología Española fuera de nuestras fronteras. Este noble patriotismo de Cajal, crítico con lo que había de corregirse, y ahí está su presidencia de la Junta de Ampliación de Estudios, pero entusiasta con lo que había de defenderse, está siempre patente en todas estas cartas.

Con todo el campo científico bien cubierto y sondeado, también quiso conocer

El laboratorio literario de Ramón y Cajal

Su carrera no fue lo único, aunque marcó su vida; en las 3.510 cartas que componen este epistolario definitivo, el Nobel mantiene una obsesión: hacer visible el conocimiento en el mundo

en profundidad a literatos y artistas españoles, entre los que se cuentan Eloy Bullón y Fernández, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, Ortega y Gasset y Unamuno. Cajal se consideraba un intelectual a sí mismo y disfrutaba escribiendo obras no histológicas de enorme importancia, para delinear un verdadero retrato suyo, así como de la sociedad de su tiempo. Sabía, además, de la importancia de mantenerse conectado con los intelectuales de su época, que tanto podían hacer para promover y apoyar las ideas e iniciativas por las que batallaba.

En línea con lo anterior, políticos y otras personalidades tampoco se libraron de la correspondencia del científico. Entre los nombres importantes se encuentran Alfonso XIII, Luis Araquistáin, el propio Juan Negrín, investigador antes que político, y Fernando de los Ríos. Con los que volvió a tener un trato en la línea ya men-

cionada y trasladó a las formalidades de la política su idea de defender sus iniciativas científicas. Aunque no se detuvo exclusivamente ante nombres propios, las instituciones también sufrieron la insistencia de Cajal, siempre como ciudadano español y perfectamente imbricado con la realidad de su época. Así, mantuvo relaciones con la Real Academia de Ciencias Exactas, la Real Academia Española, el Ateneo de Madrid o la Royal Society de Londres, la Universidad de Estrasburgo o la Universidad de París.

El Cajal más misceláneo

También dedicó una importante atención a las relaciones constantes con periodistas y periódicos, entre ellos con el diario «El Sol», Torcuato Luca de Tena—de «ABC»—o José Ortega Munilla—de «El imparcial»—. Ramón y Cajal era sabedor de la importancia de la relación con la Prensa para promover iniciativas científicas y contar con su apoyo. Y, por otra parte, los periodistas y los periódicos también se frotaban las manos con estos intercambios, pues deseaban tener información de primera mano sobre las actividades e investigaciones del gran Cajal. Algo curioso es cómo desciende el número de cartas hacia sus familiares, lo que no le quita un ápice de interés a las mismas. Los escritos a su círculo cercano dan buena muestra de sus relaciones con todo su entorno, así como, proporciona una información menuda sobre su día a día.

Y el Nobel también tuvo su lado más misceláneo, en el que se encuentran todo tipo de aspectos personales de don Santiago, entre los que pueden destacar los relacionados con el monumento que se le erigió en el parque del Retiro en Madrid o aspectos tan interesantes e íntimos como los vinculados con la religión, sumamente reveladores de la actitud que hacia ella mostraba. También las relacionadas con la fotografía, pues don Santiago fue, y quizá este hecho no nos resulte demasiado conocido, no sólo un formidable fotógrafo, sino uno de los introductores de la fotografía en color en España, que además usó tan abundantemente en su obra investigadora, y un pionero en los estudios de la imagen en tres dimensiones.

GRAN DIVULGADOR. Ramón y Cajal nunca ocultó su ansia por dar a conocer el patrimonio intelectual español, así como difundir el pensamiento y la ciencia españoles e hispanoamericanos



La durísima misiva a Baroja que no envió

La conservó en su escritorio y no llegó a ponerla en el correo. El destinatario era Pío Baroja y en ella se da cuenta de la latente enemistad que existió entre ambos personajes: «(...) Usted no es español. Con un cinismo repugnante trató Vd. de eludir el servicio militar, mientras los demás nos batimos en Cataluña, fuimos a Cuba, enfermamos en la manigua, caímos en la caquexia palúdica y fuimos repatriados por inutilizados en campaña, y luego, enfermos, tratamos de estudiar y



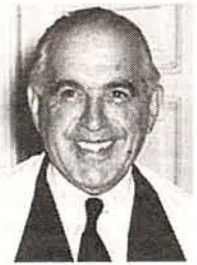
Tiempo

Carta a Gregorio Marañón

«Le felicito por el justísimo nombramiento de catedrático»

Mi estimado amigo y compañero:

De todo corazón le felicito por el justísimo nombramiento de catedrático de Endocrinología. No me ha sorprendido mi don de profecía. Recordará V. que en una carta escrita hace 8 o 10 meses señalaba yo la necesidad inexcusable de que se creara esa enseñanza y de que fuese V. el titular, considerando lo firme de la vocación y la cuantía y valor científico de los trabajos originales consagrados por V. a dicha especialidad. El asunto se ha resuelto mejor de lo que yo pensaba, pues le han ahorrado a V. la labor, no siempre grata, de allegar votos para la triple propuesta (Academia, Facultad de Medicina y Consejo), procedimiento, hartamente dilatorio, seguido para nombrar a otros profesores de especialidad. Que yo sepa, la honra debida por V. no tiene, en los tiempos modernos, más que un precedente: el de Dn. José Echegaray. Reiterándole mi cordial enhorabuena, sabe le quiere y admira su viejo y achacoso amigo.



S.R.C.

Carta a Albert Einstein

«Explique en Madrid la Teoría de la Relatividad»

Señor:

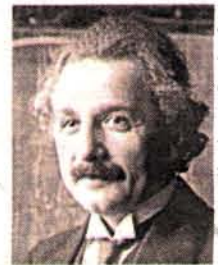
En nombre del comité de Estudios superiores adscrito al Ministerio de Instrucción Pública, que tengo el honor de presidir, tengo el placer de invitarle a pronunciar una serie de conferencias a un reducido grupo de especialistas en Madrid sobre la Teoría de la Relatividad, que tan brillantemente ha establecido.

Si usted tiene la gentileza de aceptar nuestra invitación podríamos ponernos de acuerdo para fijar la fecha más adecuada, para acoplarla con la del curso que impartirá usted en Barcelona.

Creo que el Sr. Rey Pastor ya le ha comunicado parte de nuestra propuesta y esperamos vuestra aprobación y la elección de la época que usted considere más adecuada para impartir dicho curso. Las dos épocas más favorables en Madrid son otoño y primavera.

A la espera de tener el gusto de leer su respuesta, le ruego que acepte, Señor, la seguridad de mi más alta consideración.

S.R. Cajal



Herederos de Ramón y Cajal

Carta a Ortega y Gasset

«¡Cuánta envidia le tenemos a usted!»

Mi ilustre y querido amigo:

Doile las más cordiales gracias por el regalo de su precioso «El espectador». He leído parte de él y espero consagrarle aún un par de semanas. Contiene materia densa y jugosa que debe rumiarse con delectación y pide larga y concienzuda digestión.

Ha conseguido V. crearse un estilo personalísimo, nervioso, de frases aceradas, concisas y rebosantes de sentido. En ese primor de forjar frases gérmenes deja V. muy atrás a Gracián y Montaigne.

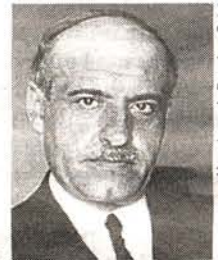
Y luego ¡cuánta cultura literaria y filosófica y qué fino instinto de penetrante observador!

Por cierto que encuentro algunas coincidencias –muy honrosas para mí– (hasta en ciertas comparaciones) entre el espíritu de su obra y el de una mía, infinitamente vulgar, actualmente en prensa en la imprenta de Moya, intitulada «Pensamientos y confidencias».

¡Cuánta envidia le tenemos a V. los que por imperio del destino vivimos amarrados a la cadena del especialismo científico y sentimos, como ciertas obreras de hormigas, gérmenes de alas que no pudieron desarrollarse!

Por los buenos ratos pasados y las sugerencias cosechadas al leerle –y aludo también a muchos admirables artículos periodísticos– le reitera las gracias su rendido amigo y admirador.

S. Ramón Cajal



Herederos de Ramón y Cajal

Carta a Miguel de Unamuno

«Somos “diversos”, pero complementarios»

Estimado amigo y compañero:

Tomo buena nota de su recomendación, muy justificada por cierto, y, en su día, la apoyaré ante la Junta. A este propósito me dice el señor Castillejo que, clausuradas durante el verano las residencias de estudiantes en el extranjero, convendría que su recomendado aplazara el viaje para el otoño. Sobre esto ya le escribiré a usted el señor secretario.

Muchas gracias por los benévolos juicios que le merece a usted mi librito. Creo que no vale la pena de que le consagre usted la atención de una crónica.

(...) Puede que en algunos puntos secundarios haya divergencias entre las ideas de usted y las mías sobre el plan de elevación intelectual de España; pero creo que en lo esencial coincidimos. Trabajamos en campos diferentes; por eso nos impresiona más aquella parte o sector de decadencia y atraso situado cerca de nosotros o en la corriente de nuestros gustos.

Somos, en fin, «diversos», pero complementarios.

(...) Pero me entiendo demasiado, y concluyo manifestándole el gusto con que leí sus admirables crónicas, tan ricas en pensamientos sugestivos y nuevos puntos de vista, y reiterándole una vez más la expresión de mi admiración y sincera amistad.

S. Ramón Cajal



Herederos de Ramón y Cajal

trabajar para enaltecer la Patria, no con noveluchas burdas, locales, encomiadoras de condottieros y conspiradores vascos, sino luchando con la ciencia extranjera a brazo partido. Si yo fuera Gobierno, a los malos españoles como Vd que cifran su orgullo y tienen a fruición despreciar los prestigios de la raza española, los condenaría a pena de azotes, y después de una desecación lenta pero continua, en Costa de Oro. Creo que así nos dejarían en paz».